

Historia económica-desarrollo económico: algunas anotaciones para la discusión

María Claudia Saavedra*

El propósito de estas líneas es el de compartir algunas reflexiones acerca de la Historia Económica y su relación con el Desarrollo Económico, en el marco del Primer Encuentro de Profesores de Economía convocado por la Universidad de Antioquia. Para el efecto, se hace referencia a tres puntos básicamente:

El primero, la relación Teoría-Historia en el campo de la Economía. Este aspecto no interesa aquí como un problema metodológico en

cuanto tal, sino en tanto una relación que en perspectiva histórica da cuenta del vínculo teórico entre Historia Económica y Desarrollo Económico.

El segundo, referido al terreno de la investigación y a las influencias recibidas de la teoría, en lo que toca con las particularidades de la historiografía económica.

Finalmente, es el relacionado de manera más directa con los propósitos de este evento. Busca proyectar desde las preocupaciones teó-

* Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia

ricas e investigativas del historiador económico, aquellas que deben contribuir a la formación del economista; tratando de responder a las siguientes preguntas: En los programas académicos ¿cuál es el espacio que tiene la historia económica? Y ¿cuál es el papel de la docencia en este campo? Para finalmente adelantar algunas propuestas al respecto.

I. Teoría e historia

Muy diversas concepciones en torno a la Historia Económica, en cuanto a su método y en cuanto a su objeto, recrean un ambiente de debate al cual, en general, se acercan más los economistas que los historiadores. Que si es del terreno de la Historia o lo es del de la Economía, o amerita postular la identidad de la Historia Económica, no son propiamente las preocupaciones que hoy nos convocan. Por el contrario interesa identificar los puntos de contacto entre la Teoría Económica y la Historia Económica, y entre la misma Teoría Económica y la Historia del Pensamiento Económico para lograr superar la idea de la Historia como un tema adicional y no fundamental en la formación del economista.

La Historia Económica en general constituye un excelente punto de contacto entre la Teoría y la Historia. Ya lo señalaba Shumpeter en su "Historia del Pensamiento Económico": "...si hoy tuviera que empezar desde la nada mis esfuerzos en el terreno de la Economía y me dijeran que sólo es posible estudiar una de aquellas tres grandes ramas (Historia, Estadística y Teoría) elegiría la Historia Económica." Apoyado básicamente en tres razones: "La primera, que el tema de la Economía es esencialmente un proceso único desplegado en el tiempo histórico. Nadie puede tener la esperanza de entender los fenómenos económicos de ninguna época -tampoco de la presente- si no domina adecuadamente los hechos históricos o no tiene un sentido histórico suficiente, o lo que también se puede llamar experiencia histórica. Segunda, que el registro histórico no puede ser simplemente económico, sino que ha de reflejar también, inevitablemente, hechos "institucionales" que no son puramente económicos: de este modo facilita el método mejor para comprender cómo están relacionados los hechos económicos con los no-económicos (...). La tercera, es (...) que la mayor parte de los errores básicos cometidos en análisis eco-

nómico se debe a la falta de experiencia histórica, con más frecuencia que a cualquier otra insuficiencia del instrumental del economista." ¹

El contacto entre la Teoría y la Historia no parece presentar mayores dificultades, aunque sí importantes debates teóricos y metodológicos entre historiadores económicos, cuando se trata del conocimiento teórico e histórico desarrollado en países de Europa, Norte América, Asia y marginalmente Africa. A diferencia de ello, en América Latina se ha adoptado -y en ocasiones hasta adaptado- una postura muchas veces carente de discusiones de fondo en lo que a la Historia Económica se refiere, tanto en lo tocante a los problemas como a los métodos y a la Teoría Económica que sirve de apoyo a los análisis. En síntesis, si se la compara con la desarrollada en otras latitudes, la historiografía económica de América Latina es bastante reciente y sus debilidades distan de ser el resultado de una práctica de investigación que en muchos campos apenas empieza.

Ante todo, parece que las dificultades se constatan cuando en la misma práctica investigativa se hace necesario un referente teórico que pueda permitir abordar el problema histórico; se evidencia la necesidad de una teoría apropiada para el análisis de una realidad distinta a aquella en la cual se inspiró dicha teoría, a fin de trascender la descripción para alcanzar una explicación. En definitiva el problema nos remite a la Teoría Económica.

Es a mediados del siglo XX que en América Latina, empieza a evidenciarse una mayor preocupación por el estudio de los problemas económicos y sociales en la perspectiva histórica, avanzando de la historia política que hasta entonces había predominado en el marco de la llamada "Historia Historizante": la de los grandes héroes y los grandes acontecimientos. Dicho avance se ha dado bajo la influencia teórica del Marxismo, de la Escuela de la Cepal y la Teoría de la Dependencia, de la Teoría Ortodoxa del Crecimiento Económico y de la Escuela de Annales que marcó una reorientación de los estudios histó-

¹ Shumpeter, Joseph A. Historia del Análisis Económico. Editorial Ariel. Barcelona, 3a. ed., 1994. cap 2. pps. 1377.

ricos; y de todas ellas en tanto la preocupación por el Desarrollo.

X El Marxismo influyó, permitiendo el avance en el análisis del comportamiento a largo plazo de la economía y de los conflictos sociales, aunque en muchos casos en su nombre los análisis se encasillaron para justificar propuestas en el terreno político. A diferencia de los estudios de orientación marxista en Europa acerca de Europa, centrados -entre otros problemas- en la explicación de los estadios del desarrollo, de la transición feudalismo-capitalismo, de la conformación de las clases sociales y su papel en el contexto económico-social; en América Latina la teoría marxista inspiró una explicación del atraso, de las condiciones de la dominación externa, de la caracterización de los procesos de Desarrollo y Subdesarrollo y de la identificación de los estadios del desarrollo o de la transición hacia él.

La Cepal por su parte, lo hizo en la periodización del desarrollo y en el examen de los determinantes externos y sus especificidades internas, sustentando la orientación de determinados modelos de política económica. Muy particularmente, su aporte en materia de teoría económica se concretó con la Teoría

del Desarrollo, y con ella contribuyó a ampliar el horizonte de la investigación histórica. Por su parte, la Teoría Ortodoxa del Crecimiento influyó en cuanto a la caracterización del nivel de Desarrollo, los factores asociados a él y la construcción de indicadores pertinentes para dicho análisis.

La Teoría de la Dependencia, próxima a Cepal en su origen pero más cercana a la concepción marxista y a su proyección política internacionalista, contribuyó a ampliar el debate en cuanto a la caracterización de la estructura económica y social en América Latina y con ello fomentó el acercamiento al estudio de la Historia Económica.

Bajo estas influencias, la aproximación de algunos economistas latinoamericanos a las formas y contenidos de las respectivas historias nacionales, surgió de una necesidad específica: la de contar con un elemento de sustentación de la teoría para comprender los mecanismos del Desarrollo Económico. Dicho elemento de sustentación basado en la Historia de la Economía permitió a la Cepal estructurar toda una corriente teórica e incluso proyectar una tendencia historio-

gráfica -en estrecha relación con el quehacer de los economistas- en la que poco influyeron las otras corrientes antes referidas. El predominio "cepalino" contribuyó a su vez a pensar la Historia en términos de las estructuras globales y por ende a descuidar los análisis regionales y sectoriales.

Pero el contacto de la Teoría Económica y la Historia Económica no pasa simplemente por los elementos anotados. La Historia Económica debería involucrar necesariamente y con permanencia sus análisis, elementos teóricos de la Economía; y es por lo demás la vía para alcanzar el análisis de los procesos económicos en la perspectiva histórica. Ello más que una constatación de propósitos, debería constituir una orientación para el trabajo investigativo.

II. La investigación histórica y la influencia de la teoría

La investigación histórico-económica desarrollada en América Latina y en Colombia durante las décadas de los años 70 y 80, debe mucho de sus avances y limitaciones a las preocupaciones por el Desarrollo y a los marcos analíticos con que ha sido abordado. No se

había generado antes con suficiente fuerza un terreno de reflexión propio -apenas empieza a hacerse desde la Historia Económica misma; y parecería, en una implícita "división del trabajo" que las teorías del Desarrollo hubieran propuesto los problemas que la Historia se encargaría de resolver.

En lo que a la investigación se refiere, ha sido evidente el papel subsidiario de la Historia a la Teoría. Las teorías del Desarrollo se han formulado en el caso de América Latina sin un apoyo explícito en resultados historiográficos; se avanzó en la investigación de problemas propuestos por una Teoría cuyos presupuestos apenas empiezan a ser sometidos a una verificación, pero apelando a ella para el ordenamiento de los hechos históricos. Así, la Historia Económica se asumía como subordinada y se aborda con la excusa de la Teoría del Desarrollo; y cuando en la investigación se propone el análisis de problemas diferentes a aquellos inspirados en dicha Teoría, simplemente se declara la distancia respecto a los intereses de la Economía. Más recientemente en la historiografía, y en particular en lo que toca con la relación entre Teoría del Desarrollo e Historia Económica, la utiliza-

ción del concepto "Desarrollo" ha conducido a preguntar por el tipo y por el grado de Desarrollo; y con ello a generar aproximaciones teóricas distintas. En el primero de los casos, la reflexión se inscribe dentro del pensamiento económico latinoamericano en sus diferentes corrientes y conduce a asumir las diferencias históricas esenciales; en el segundo, se inscriben especialmente las corrientes del Desarrollo norteamericanas y europeas a partir de las cuales se asumen similitudes históricas esenciales en todos los procesos de Desarrollo. Parece clara la necesidad de hacer evidentes las concepciones teóricas que respaldan interrogantes que a su vez han pretendido ser resueltos a través de la investigación histórica. Así, las influencias de los enfoques sobre el Desarrollo, no sólo tienen que ver con los procedimientos de análisis o las cuestiones metodológicas, sino con el tipo de problemas que aparecen como prioritarios en cada caso y que marcan el quehacer de historiadores en materia investigativa, al recoger un esquema de interpretación para asignar un sentido global a los períodos históricos.

Pero también el apoyo que la Teoría del Desarrollo ha dado a la

historiografía, comporta sus propios riesgos que van desde la limitación de los problemas historiográficos -que de acuerdo a la formulación de la Teoría serían válidos de investigar-, hasta los condicionantes que significan las hipótesis no verificadas en cuanto pueden conducir a examinar fenómenos históricos en un contexto inadecuado. Así la historiografía ha recogido un conjunto de proposiciones y causalidades, el orden de enunciación del problema y se encarga de completarlo con información sin verificar ni el problema original ni los paradigmas que están en la base de su enunciación.

El debate sin lugar a dudas ha privilegiado el terreno metodológico, pero ha marginado el propiamente historiográfico; no se ha sometido a la prueba de los hechos la historia comparada, ni se han adelantado esfuerzos de cuantificación de los distintos elementos. En otros términos, ha primado lo teórico ante lo histórico.

Y aún en el campo de la formulación o evaluación de la política económica inspirada en una cierta concepción del Desarrollo, la Historia parece brillar por su ausencia. En materia, por ejemplo, de

los procesos de industrialización y el tipo de relaciones internacionales allí comprometidas, a la economía mundial se la considera como un "objeto implícito" ante el cual el mercado interno se abre o se cierra generando distintas respuestas cuantitativas y cualitativas. Al parecer un mismo debate va y viene, en diferentes momentos, llámese proteccionismo, sustitución de importaciones, diversificación de exportaciones, apertura o internacionalización, sin considerar las condiciones particulares de la articulación de la economía nacional correspondiente a la economía mundial, y lo que en cada momento se presenta en cada uno de estos espacios. Y no es éste un problema exclusivo de la Política o de la Teoría; también concierne a la Historia.

En tal sentido es pertinente retomar aquí la observación que plantea Jesús Antonio Bejarano: *"En cuanto a los economistas deberíamos llamar la atención sobre la urgencia de verificar los postulados básicos de las teorías a partir de los resultados de la Historia, por que de*

*lo contrario seguiríamos construyendo enfoques analíticos que al pretender explicarlo todo en general, acaban por no ser útiles para explicar nada en particular".*²

III. La historia económica: una contribución a la formación del Economista

Una propuesta que considero importante formular en lo que respecta a la tarea de formación de los economistas, es la de aprovechar la capacidad de la Historia Económica para la enseñanza de la Economía y extraer de allí lecciones que nos sustenten la necesidad de volver los ojos hacia la experiencia histórica para descubrir los orígenes de los problemas actuales. Esta tarea no sólo requiere de una actitud abierta y renovada por parte de los economistas, sino que sin lugar a dudas impone la interdisciplinariedad en la investigación; y en materia de docencia exige tener presente, pero sobre todo mantener actualizada mediante el debate, una idea clara del perfil de los economistas en formación, que en todos los casos, y no obstante las

2 Bejarano, Jesús Antonio. *Historia Económica y Desarrollo*. Editorial Cerc. Bogotá, 1994.

orientaciones y los énfasis de cada programa, deben estar ante todo referidos a su propio contexto. Parece ser claro que ni para el historiador ni para el economista hay Desarrollo y Crecimiento en abstracto. Frecuentemente en la práctica docente, nos hemos encontrado con la dificultad de relacionar un modelo abstracto, propuesto desde la Economía, con la realidad que el modelo pretende representar; dicha dificultad (que no sólo tiene que ver con la comprensión sino también con la posibilidad de aplicación del modelo como instrumento específico) se explica en muchos casos por el desconocimiento de la realidad social a la que pretende aplicarse. Tratándose de la perspectiva histórica, muchas veces incluso se constata alguna mayor información, más no necesariamente conocimiento, de procesos históricos europeos que latinoamericanos o colombianos. Pero no es sólo esto. Colombia presenta con relación a algunos países de América Latina un considerable retardo en la consolidación de la historiografía económica. Desde los años 50 (de este siglo) la Historia Económica de Colombia se desarrolla más como una actividad ligada con el ensayismo especulativo que con el rigor de la investigación, y no obs-

tante la importancia de algunos trabajos que trascendieron en este campo, grandes problemas metodológicos se hicieron después evidentes: Más que el estudio de procesos reales, los postulados normativos fueron los que permitieron el establecimiento de muchas hipótesis; el deber ser de la Economía frecuentemente se confundía con lo que la Política Económica debía hacer; y más importante aún, se "asignó" al Estado la capacidad de encausar la Economía -capacidad que no siempre fue evidente- cuando se llegó a confundir la acción del Estado con el curso real del proceso económico. Recién iniciada la década de los años 70, todo un movimiento de renovación de la historiografía colombiana da cuenta de nuevos métodos y de nuevas orientaciones, como bien lo ha señalado Jorge Orlando Melo, y a ello no es ajena la Historia Económica. La Historia como disciplina académica sólo había aparecido a comienzos de la década de los 60 y alcanzaba su articulación a la formación en Ciencias Sociales a partir de los años 70; en este contexto y favorecidas por la ampliación de la educación superior en las áreas sociales y económicas aparecen las primeras cátedras de Historia Económica. Tales cursos se articularon

como una necesidad estrictamente académica para la formación profesional de economistas y sociólogos en un ambiente intelectual marcado por las condiciones sociopolíticas que se venían desarrollando desde mediados de la década de los años 60. Se demanda entonces una Historia elaborada desde una perspectiva más popular y ligada a interrogantes surgidos de proyectos políticos: una Historia Social, Económica y Política más explicativa de los procesos globales y menos anecdótica. A lo largo de la década de los años 80 el conocimiento histórico no pareció estar ajeno a la formación profesional de los economistas en nuestro país. Aún hoy se mantienen cátedras de Historia Económica en muchos de los Programas de formación académica en Economía, y empieza a ofrecerse algún programa de especialización en este campo; no obstante, es llamativo el aislamiento de los cursos de Historia Económica con el resto de las asignaturas del currículo académico. Ya casi a mediados de la década de los 90 parece evidente que en los programas de pregrado no se acude a la Historia Económica para reforzar el trabajo en otras áreas, o peor aún, no se la tiene como referente

del trabajo teórico. Tal situación expresa una tendencia que desde mediados de los años 80, parece estar a mi juicio excesivamente generalizada: el uso de manuales para la enseñanza de la Teoría Económica. Con ello, se ha tendido a una parcelación especializada, poco receptiva a la confrontación y al debate en la medida en que la capacidad de análisis se "resuelve" según la perspectiva consignada en el respectivo manual. Esto, no es algo que sólo afecte a la Historia Económica; también afecta la enseñanza de la teoría Económica misma y por ello considero oportuno adelantar una revisión sistemática no sólo de los contenidos sino también de la metodología de enseñanza en los programas de Economía, en el marco de una necesaria actualización de los criterios de formación del futuro Economista. No se trata -ni mucho menos- de proponer una introducción histórica en cada caso, tampoco se trata de una añoranza por aquel primer inevitable capítulo del "contexto histórico". Se trata de procurar las condiciones para que tanto la Teoría Económica como la Historia Económica alcancen un adecuado espacio en la formación de los Economistas; tan adecuado como de la discusión en torno a

contenidos, metodología y criterios de formación pueda derivarse. Es pues necesario aunarse esfuerzos para tratar de llevar a cabo la tarea que aquí se propone. También desde nuestro quehacer, debemos contribuir a fortalecer una educación que nos inspire a descubrir quiénes somos, en una sociedad que se quiera más a sí misma, como bien lo plasmó Gabriel García Márquez al presentar oficialmente el Informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo.

Este texto fue revisado con el propósito de esta publicación.

Referencias

- Bejarano, Jesús Antonio. 1994. Historia Económica y Desarrollo. Editorial Cerec. Bogotá.
- Fontana, Josep. 1982. Historia; Análisis del Pasado y Proyecto Social. Editorial Crítica, Barcelona.
- Melo, Jorge Orlando. 1992. Predecir el Pasado: Ensayos de Historia de Colombia. Editorial Fundación Guberek; Colección Historia. No. 4. Bogotá.
- Shumpeter, Joseph. 1994. Historia del Pensamiento Económico. Editorial Ariel. Barcelona.

